



**REUNIÓN ANUAL DE LAS ASAMBLEAS DE GOBERNADORES**

**FORTALEZA, BRASIL**

AB-2163  
CII/AB-803  
11 marzo 2002  
Original: portugués

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LAS ASAMBLEAS DE GOBERNADORES DEL  
BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO Y DE LA  
CORPORACIÓN INTERAMERICANA DE INVERSIONES  
EN LA SESIÓN INAUGURAL**

*Martus Antônio Rodrigues Tavares*

1. En primer lugar, quiero darles la bienvenida, en nombre del Gobierno del Brasil y en el mío propio. Después de 22 años, el Brasil vuelve a ser la sede la Reunión Anual de las Asambleas de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones.
2. El BID tiene lazos históricos con el Brasil. Mucho nos honra que la institución haya tenido su origen en una idea del Presidente Juscelino Kubitschek, quien en 1958 propuso a los países latinoamericanos el lanzamiento de un plan de cooperación para estimular el progreso de la región.
3. En cuatro decenios, el Banco se transformó en una institución que trasciende el aspecto técnico-financiero. Hoy día - a más de ser la fuente principal de crédito multilateral - es un centro de referencia para el análisis y la discusión de toda la problemática regional.
4. Es para mí un honor y una gran responsabilidad hablarles en mi calidad de Presidente de esta Asamblea. Espero abordar aquí algunos de los principales anhelos de la región en relación con el papel del BID en la edificación de nuestro desarrollo.
5. Desde nuestra última reunión en Santiago de Chile, en marzo de 2001, ha habido un cambio en la coyuntura internacional. Lamentablemente, se trata de un cambio para peor. Una sucesión de hechos negativos - en la que destaco, por razones obvias, los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos - acrecentó la tensión y la

desconfianza de los inversores y puso de manifiesto algunas debilidades de nuestra región.

6. El panorama internacional adverso en 2001 produjo una brusca inversión del financiamiento externo para América Latina y el Caribe y sirvió para reforzar la percepción de que todavía dependemos demasiado del ahorro externo, del estado de ánimo de los mercados y de evaluaciones de riesgo que no siempre están en consonancia con la realidad.

7. A lo largo de dos décadas, hemos acumulado conquistas que no debe olvidarse ni dejarse de lado. Avanzamos de forma espectacular en la consolidación de la democracia, circunstancia que ha transformado la historia política de nuestro continente.

8. Realizamos reformas económicas, con sacrificios que no puede subestimarse.

9. Pensemos en el ejemplo de Chile, que después de una feliz reforma de la seguridad social, introdujo cambios sustantivos en el régimen tributario y en el comercio exterior. Pensemos en México, que después de la crisis de 1995, introdujo un ajuste en su sistema financiero que bien puede causar envidia a cualquier país vecino desarrollado.

10. Pensemos en el Brasil, que pudo estabilizar su moneda, reformó el Estado, modificó la estructura de planificación y presupuesto y está realizando un ajuste fiscal radical, con superávit primarios de 3% del PIB en sus cuentas. Vaya esto para citar sólo algunos ejemplos.

11. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos, persisten en nuestras economías problemas estructurales que traban el desarrollo y dificultan la reducción de la pobreza.

12. Como si eso fuera poco, circunstancias exógenas a nuestros países han condicionado e interrumpido la trayectoria de crecimiento sustentable y duradero.

13. En 2001, nuestra región registró un crecimiento de alrededor del 1%. Como bien sabemos, precisaríamos un crecimiento mínimo de 3,5% por un largo plazo para lograr una reducción sustancial de la pobreza y de las desigualdades sociales, combinada con una redistribución del ingreso.

14. Es verdad que tenemos que aumentar la competitividad y mejorar las condiciones de acceso a los mercados para exportar más y depender menos del capital externo.

15. También es verdad que las economías emergentes pueden y deben aplicar políticas para mejorar las evaluaciones que hacen los inversores externos, en especial en lo que refiere a la percepción del riesgo. Deben adoptar políticas macroeconómicas consistentes a corto y largo plazo, haciendo hincapié en el equilibrio fiscal. Deben también consolidar las reformas, realzando los mecanismos de mercado.

16. Entretanto, no puede ignorarse que la extrema variabilidad de las corrientes de capital ha sido un signo distintivo de los últimos años, independientemente de las políticas adoptadas para estimular la inversión. Tampoco se puede ignorar que los países emergentes tienen una capacidad limitada para influir en la reducción de esa inestabilidad.
17. Como ustedes bien saben, el debate sobre la arquitectura financiera mundial se celebra en el ámbito de los organismos financieros multilaterales, en especial en el seno del Fondo Monetario Internacional, donde los países desarrollados tienen una fuerte participación.
18. Muchos de nuestros problemas macroeconómicos se agravaron debido a las crecientes dificultades de acceso a los mercados financieros internacionales. Se necesita, por lo tanto, un esfuerzo conjunto para restablecer y ampliar esas corrientes.
19. En este aspecto, considero que el papel del BID es estratégico y esencial.
20. Por un lado, para que ejerza fuertemente su influencia en defensa de los intereses de la región en las deliberaciones con otros organismos multilaterales. Los episodios recientes indican que es imperativo que tratemos de lograr un cambio en la arquitectura financiera internacional, de forma de reducir la variabilidad de las corrientes financieras e impartirles más previsibilidad.
21. Por otro lado, el Banco cuenta con medios para ayudar a los países de la Región cuando se interrumpe la corriente de capitales. En este sentido, la nueva Línea de Emergencia, que se ha puesto a votación, es una importante conquista y se podría complementar, quizás, con otros mecanismos.
22. Quiero también destacar la labor del Comité de la Asamblea de Gobernadores, que en los últimos meses se dedicó a examinar propuestas encaminadas a aumentar la capacidad de intervención del Banco frente a las nuevas necesidades de los países prestatarios.
23. También debe reforzarse el concepto de la eficacia del desarrollo, que presupone una opción a favor de proyectos con una mayor repercusión sobre la reducción de la pobreza y la conservación del medio ambiente. (En el Brasil hemos adoptado esa práctica en los programas de Avanza Brasil.)
24. Es importante recordar que el BID viene realizando desde 1998 importantes reformas y ha propuesto nuevos instrumentos para atender a las necesidades de la región. El acuerdo sobre el Fondo para Operaciones Especiales es, a no dudarlo, un avance que debe preservarse.
25. Otro avance sustancial es el aumento del límite de los préstamos al sector privado de 5% a 10% del capital del Banco. Propongo que esta iniciativa se combine con otras

medidas para flexibilizar el acceso del sector privado a los préstamos, teniendo en cuenta la capacidad decreciente del sector público para financiar obras de infraestructura.

26. El Brasil y, tengo la certeza, los demás países de América Latina y el Caribe, no tienen reparos en cuanto a los objetivos fundamentales del BID, orientados hacia la reducción de la pobreza y de las desigualdades sociales y el crecimiento sostenible. Apoyan los campos prioritarios de acción: el desarrollo social, la modernización del Estado, la competitividad y la integración regional.

27. A este respecto, debo destacar el admirable esfuerzo del BID por viabilizar la integración física de América Central y América del Sur. Siento un gran orgullo porque esa iniciativa se haya inspirado en el Estudio de los Ejes Nacionales de Integración y Desarrollo, realizado en el Brasil.

28. Entretanto, las transformaciones y peculiaridades de nuestras economías exigen hoy un trato diferenciado para cada país. La fórmula para llegar a un mismo objetivo no es necesariamente siempre la misma.

29. El Banco, por su experiencia y profundo conocimiento de la realidad de cada país, puede ofrecer nuevos productos y perfeccionar algunos instrumentos para intervenir de manera más eficaz y rápida en la recuperación de las economías.

30. En este sentido, señalo a la atención un problema crítico en la mayoría de nuestros países: la cuestión de la seguridad.

31. Habida cuenta de que la violencia afecta principalmente a los pobres, es importante que el Banco pueda apoyar la prevención del delito, mediante la adopción de programas de seguridad cívica. Evidentemente, dentro de los principios de la soberanía nacional y en consonancia con las solicitudes de cada país.

32. En este campo, sin duda, el BID puede desempeñar una función catalizadora e incluso servir de centro de referencia.

33. Quiero presentar ahora, a la reflexión de ustedes, una propuesta de acción eficaz y coordinada, por parte del BID, a fin de complementar las iniciativas de los países de la región en materia de seguridad y perfeccionamiento de la administración de justicia.

34. Quiero encomiar ante esta Asamblea las conclusiones y recomendaciones del Grupo Asesor Externo, reunido por iniciativa del Presidente Enrique Iglesias y presidido por el Dr. Ángel Gurria. Los resultados de esa labor son una ayuda muy valiosa en el proceso de reevaluación del papel del BID para enfrentar los nuevos desafíos de la región.

35. Aunque no quiero extenderme demasiado, no podría dejar de mencionar, en una ocasión tan especial, los progresos que ha hecho el Brasil en la consolidación de la estabilidad económica y la consecución del crecimiento sostenible con inclusión social.
36. Hemos logrado aumentar los gastos sociales en más de 35%, en términos reales, entre 1994 y 2001. Hemos podido también orientar una gran parte del gasto público hacia proyectos de lucha contra la pobreza en las regiones menos favorecidas.
37. Los programas de transferencia directa de ingresos ascendieron el año pasado a casi cerca de US\$12.000 millones, cifra que coloca a esos programas entre los más grandes del planeta.
38. Es verdad que en 2001 la coyuntura internacional adversa frustró parcialmente la expectativa de crecimiento de la economía brasileña. El país llegó al fin del año con un crecimiento de 1,5% del PIB.
39. Entretanto, la pronta respuesta de la política económica contribuyó a reducir la desconfianza de los agentes económicos. Así, pues, incluso frente a la inestabilidad en el corto plazo, prevaleció la consolidación de los fundamentos macroeconómicos: la política de las metas de la inflación, en consonancia con las oscilaciones cambiarias y la disciplina fiscal.
40. Con unos precios internos estables, las exportaciones aumentaron 5,7%, lo que nos aseguró un superávit comercial de US\$2.600. Junto con la entrada de inversiones extranjeras por más de US\$20.000, este resultado nos permitió equilibrar la balanza de pagos.
41. Las dificultades de 2001 sirvieron también para renovar nuestra confianza en el país y en nuestra capacidad para enfrentar y vencer otros desafíos. Y reforzaron la convicción de que las reformas son la clave del éxito de políticas que permitan realzar la competitividad de la región.
42. No puedo tampoco dejar de mencionar, en este foro privilegiado, a nuestro país vecino, la Argentina, principal socio del Brasil en América del Sur, elemento estratégico en el comercio bilateral, en la construcción del Mercosur y en la defensa de la democracia.
43. Tenemos que estar siempre atentos a la evolución de la situación económica y social en ese país, en especial las fracturas que marcaron el fin del régimen de la convertibilidad, a principios de 2002.
44. Hemos sido y seremos solidarios con la Argentina, en las palabras y en los hechos concretos.

45. Confío en la sensibilidad del Banco Interamericano de Desarrollo para entender la urgencia de medidas que puedan evitar una declinación económica más prolongada en América Latina y el Caribe. Ello impondría más sacrificios a la población y podría comprometer el apoyo al proceso de reforma.
46. Sería un retroceso que, sin duda, nadie desea.
47. Quisiera terminar mi exposición con unas palabras de agradecimiento por que me hayan elegido para presidir esta Asamblea. Les aseguro que el Brasil estará a la altura de las expectativas. Les doy la bienvenida y les deseo que disfruten de la belleza y la hospitalidad de nuestra tierra.